

**GONZALBO AIZPURU, Pilar, STAPLES, Anne y TORRES SEPTIÉN, Valentina (eds.)**, *Una historia de los usos del miedo*, México, El Colegio de México - Universidad Iberoamericana, 2009, 327 págs.

**SPECKMAN GUERRA, Elisa, AGOSTONI, Claudia y GONZALBO AIZPURU, Pilar (coords.)**, *Los miedos en la historia*, México, El Colegio de México - Universidad Nacional Autónoma de México, 2009, 427 págs.

El Seminario de historia de la vida cotidiana de El Colegio de México, dirigido por la profesora Pilar Gonzalbo, es uno de los espacios de debate e investigación más prolíficos de cuantos existen en América o en Europa sobre esta temática y enfoque. En esta ocasión, el resultado de una labor conjunta a lo largo de más de tres años es la publicación de dos extraordinarios volúmenes dedicados a la historia del miedo. Es cierto, como señalan algunos críticos con esta historiografía mexicana, que existen en muchos de sus trabajos una dependencia excesiva respecto a la historia de las mentalidades a la francesa. Se puede añadir, por ejemplo, que en capítulos específicos de estos dos libros se ignoran las aportaciones de la historia cultural del espacio gráfico. Pero es mucho más lo que aporta este Seminario que lo que resta. La riqueza metodológica y documental es extraordinaria. De la interdisciplinariedad con la sociología y la antropología resulta un universo enorme y variado de propuestas de análisis, perfectamente trasladables a la historiografía española sobre la historia de la vida cotidiana, muy escasa de trabajos como éstos.

En *Los miedos en la historia*, se analiza la influencia de aspectos culturales en la reinención y difusión de miedos originales o primarios en comunidades. Se trata de estudios en los que se reconstruyen las variadas formas de temores, mantenidos en periodos de tiempo más o menos largo y como efectos de determinadas circunstancias o contextos políticos, económicos, sociales o mentales. En este volumen distinguen entre miedos naturales y culturales de aquellos otros domesticados o interiorizados. Los miedos naturales que analizan, considerados como los más comunes y continuos, son el miedo al dolor y a la muerte, manifestados mediante diversas formas y temores (enfermedad, abandono, violencia conyugal, criminalidad,...), o los miedos a lo desconocido, al mar, a la hechicería, al olvido,... Los miedos culturales estudiados son aquellos que comparten ciertos grupos y durante un periodo concreto, como por ejemplo el miedo de las autoridades a perder poder y legitimidad, el de las élites a perder su posición social, el de los médicos a quedarse sin pacientes tras la muerte de parturientas, el de los indígenas al desarraigo y a la pérdida de identidad, el de los cristianos a la excomunión,... Aunque la metodología es similar en casi todos los trabajos: desde el planteamiento general se pasa a la exposición de casos que ejemplifican el temor analizado, es necesario destacar la variedad documental, desde documentación inquisitorial a series estadísticas, sin dejar de lado la

historia oral o testimonios materiales. Pongo por ejemplo el estudio de Sandra Gayol sobre como las elites bonaerenses construyeron su recuerdo en el cementerio de La Recoleta, marcadas por el miedo al olvido en una ciudad que crecía exponencialmente.

En el segundo bloque de este primer libro los historiadores analizan como algunos miedos pudieron ser manipulados con objetivos didácticos y moralizantes: el miedo al naufragio como castigo a los pecados de los tripulantes, el miedo a la enfermedad y a la muerte como forma de extender la vacuna, el miedo al crimen para justificar el castigo y el temor a éste para prevenir el delito,... El volumen se cierra con un breve y polémico trabajo, “Miedo a la palabra”, de Rebeca Barriga en el que entrelaza los miedos que se tejieron en la escuela respecto a la imposición del español ante la apabullante diversidad lingüística mexicana y las respuestas de un bilingüismo mistificado. Un tema muy familiar en la historia del tiempo presente en España.

Los miedos pueden ser, y de hecho son, útiles y rentables. Un uso interesado o disciplinado de ellos puede lograr estabilidad social, mantenimiento de privilegios, manifestación de debilidades individuales o colectivas, etc. A esta vertiente se dedica el segundo volumen, *Una historia de los usos del miedo*, dividido en dos partes. La primera está dedicada al miedo al otro y a la justificación de respuestas violentas, sea entre los nahuas prehispánicos, de las autoridades coloniales respecto a los indios rebeldes del Yucatán o respecto a los temblores catastróficos padecidos en el virreinato del Perú a comienzos del siglo XVII y las explicaciones que de ellos se hicieron. En la segunda parte los historiadores plantean interesantes y estrechas correlaciones entre las ideologías y los miedos. Se trata, pues, de dar un paso más allá de la explicación del proceso de elaboración de los miedos reflejos de los que nos habló Jean Delumeau. Se parte de la difusión de los miedos relacionados con los dogmas y los discursos católicos (miedo al infierno y a la condenación eterna), pero no se abandona el estudio de las constantes transgresiones o de las extendidas actitudes tolerantes ante el reiterado quebrantamiento de los mandamientos. Las propuestas son muy atractivas para realizar una historia comparada. Me refiero, en concreto, al estudio de Engracia Loyo sobre como los reaccionarios mexicanos alentaron y manipularon el miedo entre los católicos hacia la educación *socialista* impuesta bajo Cárdenas entre 1924 y 1940. Estremecedoras son las páginas dedicadas al miedo que se extendió entre los maestros ante las amenazas y asesinatos que realizaban los cristeros: “...Mire joven profesor, le voy a decir la verdad: nosotros pertenecemos al grupo de cristeros y a estos lugares se traía a maestros y maestras de las rancherías; a algunos les quitaron los dedos, a otros las orejas y en aquel cerro violaron a una maestra más de 50 cristeros...”.

Por último, es imprescindible destacar el estudio de Paloma Escalante sobre las formas del miedo en la cultura urbana contemporánea o cómo se construye el miedo en la ciudad. Su alegato final, teniendo presente la gravísima situación que atraviesan ciudades como Monterrey a comienzos de la segunda

década del siglo XXI, no debe caer en saco roto: “Quizá el recordar la historia y analizar la forma en que creamos estas relaciones que hoy nos generan el miedo pudiera ayudar a reconstruirlas y a recuperar el sentido de comunidad y la seguridad para habitar la ciudad”. Al menos.

Manuel PEÑA DÍAZ  
*Universidad de Córdoba*

**BARRIO GOZALO, Maximiliano**, *El Clero en la España Moderna*. Córdoba: Consejo Superior de Investigaciones Científicas – Caja Sur, 2010, 507 págs.

Desde que Maximiliano Barrio publicó su primera obra sobre el clero en 1982 (*Estudio socio-económico de la Iglesia de Segovia en el siglo XVIII*), ha ido ampliando el ámbito espacial y temporal de sus estudios sobre el primer estamento en los siglos modernos. Durante años se ha centrado en el análisis sistemático de los diferentes sectores y grupos eclesiásticos, sobre todo la jerarquía episcopal, como lo acreditan dos publicaciones de fuste: *Los obispos de Castilla y León* (2000) y *El Real Patronato y los obispos españoles del Antiguo Régimen* (2004); en otros trabajos se ha ocupado del clero parroquial y del regular. Por ello, es de agradecer que un especialista de su experiencia y conocimiento nos ofrezca, ahora, este libro, una notable síntesis sobre el clero español.

El estamento eclesiástico, cuya una decisiva influencia en los siglos modernos requería una obra reciente de conjunto, aparece en el trabajo de Barrio Gozalo en todas sus dimensiones. Quizá una de sus aportaciones más útiles resida en que el autor nos brinda amplias posibilidades para el conocimiento de los “diferentes cleros”, aquí analizados de forma individual, y además invita a comparar estas realidades; con todo ello se logra una imagen completa de su significado en los tiempos modernos.

El libro se apoya en una novedosa masa de fuentes, fruto de su continuada labor en el Archivo Segreto Vaticano y los principales archivos españoles (ACA, AGS, AHN, AMAE), sin olvidar la documentación de instituciones eclesiásticas diversas. También ha consultado una bibliografía abundante y escogida, una tarea de gran utilidad para el lector, que de esta manera dispone de una visión crítica y actualizada de la historiografía sobre temas eclesiásticos. Esta conjunción de documentos y estudios le ha permitido situar con claridad el origen y la evolución del clero en todas sus dimensiones y ubicarlo en su contexto histórico. La composición del estamento, su estructura, su problemática interna y sus relaciones con el poder y con la sociedad, son los aspectos vertebrales del libro, articulados, según el criterio de Barrio, en tres grandes partes: los aspectos generales, el clero secular y el clero regular.